

La reflexión metadiscursiva como función comunicativa en el proceso de construcción de discursos de cambio social en un grupo de mujeres*

Esperanza Morales-López, Universidad de A Coruña.
e.morales.lopez@udc.es

Abril 2015. Versión ampliada del artículo publicado en *Sociolinguistic Studies* (2014), vol. 8/2: 249-269. <https://www.equinoxpub.com/journals/index.php/SS>

Resumen

En este trabajo, se analiza la reflexión metadiscursiva (término relacionado con la *metacomunicación* de Bateson, 1972) que un grupo de mujeres ecuatorianas realiza sobre su desacuerdo con el Gobierno en el tema económico conocido como “economía y finanzas solidarias”. El punto clave en la discusión es la inclusión o no de la perspectiva de género en la nueva ley de economía y finanzas solidarias en proceso de elaboración.

A partir del análisis pragmático-argumentativo de los recursos discursivos más relevantes, se observa cómo este grupo de mujeres realiza, en primer lugar, una recontextualización de marcos (*frames*) cognitivos activados en discursos anteriores. Y, en segundo lugar, construye marcos nuevos (*reframings*) con los que defender de manera más creativa la inclusión del enfoque de género en este tema. Algunos de estos marcos ofrecen perspectivas distintas a los anteriores para describir la pobreza estructural de la mujer ecuatoriana, y uno de ellos personaliza la referencia mítica al *sumak kawsay*, el lema de la nueva constitución. Desde el punto de vista teórico-metodológico, se reflexiona sobre la función metacomunicativa como parte del proceso de creación de nuevos discursos cuya finalidad es el cambio social y sobre la perspectiva constructivista en el estudio de los mismos.

Palabras clave: función metacomunicativa, conciencia metadiscursiva, análisis del discurso crítico, discursos ideológicos, discursos de cambio social, marco cognitivo, discursos feministas, constructivismo.

Abstract

This paper analyses the function of metadiscursive reflection or awareness (a notion related to Bateson's *metacommunication*, 1972) in an Ecuadorian women's group discussion about its disagreement with the Government on the economic issue known as “solidarity economy and finance”. The key point in this discussion is whether or not the perspective of gender must be included in the new law of economy and social finance.

The pragmatic-argumentative analysis of the most relevant discursive resources reveals that this metadiscursive awareness accomplishes two communicative subfunctions: 1) the recontextualization of previous cognitive frames; and 2) the construction of new frames that defend in a more creative way the inclusion of the gender perspective in the alluded law. Some of these frames provide different perspectives to the ones previously used to describe the structural poverty of Ecuadorian women; and one of them calls for the development of the *sumak kawsay* mythical creation, the motto of the new constitution. From the theoretical-methodological perspective, I reflect on this metadiscursive function as part of the process of the creation of discourses of social change and on the constructivist perspective in the study of them.

Key words: metacommunicative function, metadiscursive awareness, critical discourse analysis, ideological discourses, discourses of social change, cognitive frame, feminist discourses, constructivism.

* Esta versión ampliada se enmarca en el proyecto RECDID (“Retórica constructivista: discursos de la identidad (identidades individuales, urbanas y alternativas eco-sociales)”), financiado por el Ministerio de Industria y Competitividad, y Fondos Feder (FFI2013-40934R; periodo 2014-16), (*web*: <http://cei.udc.es>).

“Veamos cuáles son las características, las transformaciones sociales que nosotros estamos mirando en este continente [América Latina], pero también en África y Asia... Lo que notamos en las prácticas novedosas son varias cosas. Primero, nuevos lenguajes, diferentes narrativas, diferentes imaginarios de solución a problemas...” (Sousa Santos 2009: 48).

1. Introducción

En este trabajo, mi objetivo es el análisis pragmático-argumentativo de un debate en el que el grupo dirigente del *Movimiento de Mujeres de El Oro* de Ecuador (en adelante, MMO) realiza una reflexión crítica sobre uno de sus desacuerdos con el Gobierno ecuatoriano. La disputa en cuestión versa sobre su diferente visión del modelo económico denominado “economía y finanzas solidarias”, reconocido en la nueva Constitución de 2008.

En un trabajo anterior (Morales López 2012a), realicé el análisis de dos discursos previos de este grupo (de octubre y noviembre de 2009) en los que su responsable explica su desacuerdo con el borrador de la ley de economía y finanzas solidarias. En este desacuerdo, el MMO defiende que la perspectiva de género debe ser incluida en la citada ley, con una especial referencia al tema de las *cajas de ahorro*, compuestas principalmente por mujeres. En contraste, el Gobierno considera a las *cajas* como meros espacios de consolidación social de los diferentes grupos de mujeres porque no habían demostrado capacidad suficiente para generar empleos estables.

Tras el análisis de estas dos visiones opuestas (Morales López 2012a), presenté mis conclusiones al equipo directivo de este grupo en una reunión en su sede ubicada en la ciudad de Machala, Ecuador (es la que denomino “reunión del 29 de diciembre de 2009”). Mi exposición motivó una discusión reflexiva entre ellas; discusión que constituyó, a su vez, para ellas un ejercicio metadiscursivo sobre su desacuerdo con el Gobierno, así como una reelaboración de sus argumentos iniciales. Esta discusión pude grabarla en audio y constituye el material empírico que presento en este trabajo. Estos nuevos datos podrían considerarse como parte de un nuevo estadio del proceso de construcción de la posición ideológica de este grupo social.¹

2. El contexto socio-histórico relevante para esta investigación

La historia política de este país durante el siglo XX fue de gran desestabilización. La democracia se instauró en Ecuador en 1979, aunque sin llegar a consolidarse plenamente. Entre 1997 y 1998 los efectos devastadores del Niño y la bajada de los precios del petróleo llevaron al país a la bancarrota, lo que provocó una subida espectacular de la inflación. En 2000, el presidente Mahuad dolarizó el país, lo que provocó a su vez una mayor subida de los precios. Su sucesor en el cargo, el presidente Novoa, continuó con la dolarización, al mismo tiempo que aplicó un duro ajuste de austeridad impuesto por el FMI. Esta crisis coincidió con el colapso financiero

¹ Una primera versión de este trabajo se presentó en el *12th International Pragmatics Conference*, Manchester (Reino Unido), 2-8 julio 2011.

de varios de sus principales bancos, así como con un gran fraude a los pequeños inversores de la clase media.

En respuesta a este colapso, los movimientos sociales, entre ellos los grupos indígenas, se echaron a la calle, organizando grandes huelgas y protestas. A pesar de ello, la macroeconomía consiguió estabilizarse unos años después por el efecto mismo de la dolarización. En 2002 el antiguo golpista Lucio Gutiérrez consiguió el apoyo de los indígenas con la promesa de acabar con la corrupción. Sin embargo, una vez en el poder dio marcha atrás en sus objetivos iniciales para seguir el dictado del FMI, lo que provocó nuevas protestas y su destitución en 2005. En noviembre de 2006, fue elegido Rafael Correa (de tendencia centro-izquierda; véase al respecto Morales López 2012c), con la promesa de elaborar una nueva constitución. La Asamblea Constituyente redactó un nuevo texto con un claro perfil social; finalmente, fue aprobada en referéndum en 2008. Ello obligó a convocar otras elecciones generales, siendo de nuevo Correa elegido presidente por cuatro años más. Es el periodo democrático más estable en la historia reciente del país, aunque con grandes divergencias en la valoración del trabajo político de Correa, por parte de los diferentes grupos sociales y la ciudadanía. Con todo, el 17 de febrero de 2013 (al cierre de este trabajo), Correa ha sido reelegido por casi el 60% de los votos, sin necesidad de pasar a la segunda vuelta.

No hay duda de que el país avanza hacia la consolidación de su democracia, aunque aún perviven ciertas sombras, como la corrupción y la inestabilidad laboral de amplios sectores de la población; entre los más afectados, las mujeres. Ellas soportan altos índices de pobreza y de exclusión (casi un 30% de las mujeres ecuatorianas son madres con hijos sin apenas ayuda para su crianza), y son también quienes sufren el mayor porcentaje de empleo informal con salarios por debajo del nivel de la canasta básica.

La propuesta de economías y finanzas solidarias (el tema de disputa entre el MMO y el gobierno) es defendida por los grupos de mujeres, como modelo alternativo a la actividad económico-financiera realizada por la banca privada y/o pública tradicional, cuyo principal objetivo había sido la rentabilidad económica. La primera (la relativa a las economías y finanzas solidarias) tiene como formas de expresión soluciones variadas como los microcréditos, cajas de ahorro, cooperativas comunitarias, etc.; se dirige a colectivos tradicionalmente excluidos de la banca convencional por la exigencia de esta de presentar avales, difíciles de conseguir para los sectores más marginales de la población. Asimismo, esta nueva propuesta económica intenta evitar que las familias sin recursos se vean obligadas a acudir a la *chulquería*, la usura ilegal.

En el contexto de Ecuador, el microcrédito ha sido un método ampliamente utilizado como generación de producción económica, sobre todo en la parte de la sierra, pero se dirigió mayoritariamente a los hombres. Eran pequeños préstamos ofrecidos por la banca pública y por iniciativas privadas (ONGs, cooperativas, etc.), con intereses altos; no conllevaba ningún tipo de seguimiento de su finalidad productiva, solamente interesaba su devolución. Por este carácter eminentemente financiero, los segmentos más pobres de la población no podían tampoco acceder fácilmente a sus servicios.

El cambio se produce cuando diversos grupos de mujeres empiezan a promover actividades de economías y finanzas solidarias dirigidas solamente a ellas, acompañándolas de un proceso de capacitación de estas mujeres así como de su

empoderamiento. El objetivo no es solamente la rentabilidad económica, sino enmarcar esta actividad financiera en el objetivo más amplio de reducir la pobreza de este colectivo incidiendo en los niveles micro y local. Este es el caso de la iniciativa de creación de las *Cajas de Ahorro y de Crédito*, promovido y avalado por el MMO, desde la década de los noventa.

Por parte del ejecutivo de Correa se estaba tratando también de apoyar la articulación legal de estas iniciativas financieras solidarias en un modelo más uniforme, con el fin de coordinarlo mejor y poder ofrecer financiación pública. Desde el MMO se aplaudía que el Gobierno quisiera regular a las cajas, pero se difería de la línea marcada por este. En su lugar, el MMO defendía que las instancias gubernamentales debían aceptar toda la diversidad de alternativas de cajas existentes en las distintas zonas del país, porque estas diferencias eran enormemente significativas y su idiosincrasia respondía, a veces, a divergencias profundas de las mujeres populares del país.

La articulación discursiva de estos desacuerdos por parte de las organizaciones sociales necesita entenderse también en el contexto de la situación política de Ecuador en ese momento. La constitución de 2008 incluyó una mayor orientación social; y el presidente Correa al ser reelegido en su cargo en 2009 tenía la mayoría en la Asamblea para desarrollar sus objetivos principales. Era necesaria la redacción de las nuevas leyes acordes con este nuevo texto constitucional, por lo cual las organizaciones sociales seguían teniendo un papel muy activo para tratar de incorporar sus propuestas sociales en la redacción final de dichas leyes. En el momento de mi estancia con el grupo (octubre-diciembre de 2009), el MMO estaba centrado en las propuestas de tipo económico: en concreto, el derecho de toda mujer *popular* a obtener un crédito en condiciones aceptables.

Además de en este periodo post-constitucional, la incidencia política del MMO (y por consiguiente sus discusiones sobre cómo articular mejor sus planteamientos ideológicos) tiene que enmarcarse en el contexto más amplio de la búsqueda de iniciativas que estaban y están surgiendo en muchos países en vías de desarrollo (por ejemplo, siguiendo la estela del movimiento zapatista; véanse al respecto, Raiter 1999; Montesano Montessori 2009) y que se presentan como alternativa al sistema capitalista dominante (Quijano 2005; Sousa de Santos 2009; véase también Laclau y Mouffe 2004). Un ejemplo de ello, ya había surgido con el lema del *sumak kawsay* (el ‘buen vivir’ en quichua), alrededor del cual se articula la nueva constitución ecuatoriana.² Asimismo, para este grupo concreto de mujeres, este nuevo periodo suponía la revisión crítica del pensamiento feminista que habían defendido en décadas anteriores así como su reelaboración en el nuevo contexto nacional.

3. Perspectiva teórica

Para abordar este apartado, plantearé, en primer lugar, la definición de la noción de *reflexión o conciencia metadiscursiva*, que da título a este trabajo. Y, a continuación, expondré mi visión del discurso.

² En su prólogo se dice: “Nosotras y Nosotros, el pueblo soberano del Ecuador, decidimos construir una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad, armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el *sumak kawsay*”.

Reflexión o conciencia metadiscursiva es un término relacionado con el de *metacomunicación* (*metacommunicative*) propuesto por Bateson (1972) para describir la comunicación de los pacientes esquizofrénicos.³ Según este autor (1972: 178-180), la comunicación verbal humana puede operar en muchos niveles contrastivos de abstracción. Un nivel incluye mensajes donde el objeto del discurso es el lenguaje mismo (ej., “El sonido verbal ‘gato’ se refiere...”); este es el nivel metalingüístico. El otro es el metacomunicativo (ej. “Has sido muy amable al explicarme dónde encontrar al gato”, o “Esto es un juego”), en el que el objeto del discurso es la relación entre los hablantes.

Para comprender mejor este nivel metacomunicativo, Bateson se sitúa en los orígenes de la comunicación pre-humana. Un estadio importante en esta evolución se produce cuando la especie animal comienza a reconocer el signo como una señal (en la que se puede confiar, desconfiar, etc.). El siguiente paso es conseguir cierta conciencia (consciente o inconsciente) de que los signos a través de los cuales se realizan funciones metacomunicativas son también señales. A partir de aquí, la comunicación humana se hace posible cuando se desarrolla un complejo sistema de reglas metalingüísticas que regulan cómo las unidades lingüísticas denotan y se relacionan con los objetos y los eventos. Un ejemplo de esta metacomunicación es la noción de *marco* (*frame*), definido por este autor de la siguiente forma:

“Any message, which either explicitly o implicitly defines a frame, ipso facto gives the receiver instructions or aids in his attempt to understand the messages included with the frame... [and] every metacommunicative message is or defines a psychological frame” (1972: 188).

De esta manera, las marcas metacomunicativas actúan como guías que activan y desactivan los diferentes marcos necesarios para la comprensión de los mensajes (a través del reconocimiento de la inferencias y la intencionalidad). Como se observa, en este punto se pueden conectar las ideas de Bateson con las de Goffman (1974) y Gumperz (1982).

También pueden extenderse las posibilidades de este nivel metacomunicativo hasta la dimensión perlocutiva, como señalan Mertz y Yovel (2009, 255). Este nivel perlocutivo amplía el uso creativo de la metacomunicación hacia la dimensión que incluye funciones relacionadas con el par convencer-persuadir (la finalidad retórica por excelencia; Pujante 2003).

Una de las posibilidades de la relación entre esta función metacomunicativa (que aquí denomino *conciencia metadiscursiva*, para preservar el lexema *discurso*) y la perlocución es la de ser utilizada como instrumento de cambio socio-político en el proceso de construcción de discursos sobre justicia social. En el presente trabajo, he indagado en esta finalidad analizando la reflexión interactiva que el grupo de mujeres mencionado realiza sobre su propia posición ideológica (expresada en previos discursos que yo había grabado y cuyas conclusiones les presentaba en una reunión del grupo).

³ Sarangi (2001: 43ss.) denomina a esta función “self-reflection”. Lucy (1993) había utilizado el término “reflexible language” para referirse de manera global a la función del lenguaje para comunicar algo sobre sí mismo.

Por tanto, mi objetivo en este trabajo es indagar en las relaciones entre esta función comunicativa y su materialización concreta en los diversos recursos pragmático-retóricos utilizados por los actores sociales en el discurso analizado. Sigo así la línea marcada por Halliday (1970: 173-174):

“The nature of language is closely related to the demands that we make on it, the functions it has to serve... [However] a purely extrinsic account of linguistic functions, one which is not based on an analysis of linguistic structure, will not answer the question; we cannot explain language by simply listing its uses”.

Es decir, el conocimiento de la verdadera naturaleza del lenguaje (en este caso, el discurso) proviene del estudio de sus funciones en su relación dialéctica con las formas que han seleccionado los hablantes.

El segundo punto de este apartado expone de manera breve mi visión del discurso: una noción socio-cognitiva y constructivista. En el prólogo de la obra citada de Bateson (1972), Mark Engel (p. vii) resume de la siguiente forma lo que él piensa es la idea principal de Bateson en este libro: “The central idea of this book is that we create the world that we perceive, not because there is no reality outside our heads... but because we select and edit the reality we see to conform to our beliefs about what sort of world we live in”. La realidad desde esta posición existe, pero los individuos la reorganizan para acomodarla a su percepción del mundo; una visión del mundo que no se construye individualmente ni separada de la corporeidad ni de las emociones, como también señala Bateson:

“The mental world –the mind- the world of information processing– is not limited by the skin... What I am saying expands mind outwards... It is the attempt to separate intellect from emotion that is monstrous, and I suggest that it is equally monstrous to attempt to separate the external mind from the internal. Or to separate mind from body” (1972: 454, 461, 464).

En este papel, desempeña un papel crucial el lenguaje, la comunicación, que para Bateson es un estadio en el proceso de la evolución humana.

Este planteamiento puede también relacionarse con la conexión que el biólogo Humberto Maturana establece entre el lenguaje, el conocimiento, las emociones y las relaciones sociales (Maturana 1996; Maturana y Varela 1990; Maturana 2006).⁴ Este autor (en Maturana 2006: 96-97) explica que el lenguaje no es una propiedad o facultad del cerebro o de lo que se ha denominado “mente”. El lenguaje ocurre como un flujo recursivo de coordinaciones consensuales que tienen lugar en los seres humanos cuando interactúan entre sí, en coordinación, a su vez, con las acciones y las emociones. La conciencia y la autoconciencia no pueden existir independientemente de las circunstancias que surgen del lenguaje en su interrelación con la acción y la emoción. No construimos los mundos en los que vivimos, simplemente vivimos en ellos.

En estos autores observamos, pues, cómo la comunicación es un proceso interconectado con la acción humana y con la actividad mental; una mente que no es

⁴ Véase Capra (1996: 274ss.) para una explicación de las semejanzas y diferencias entre Bateson, y Maturana y Varela.

algo separado de la corporeidad ni de uno de sus atributos, las emociones, como también se demuestra desde los estudios neurológicos (Damasio 1994 y 2010).

Estas ideas constructivistas (en la línea también de Berger y Luckmann 1968; y Castoriadis 1975; pero también en la tradición de autores rusos como Voloshinov 1929 y Bajtín 1982) constituyen, desde mi punto de vista, un fundamento importante sobre el que necesitamos construir la investigación sobre el discurso en la actualidad; especialmente, la investigación sobre los discursos que hacen propuestas de cambio social y, por tanto, construyen imaginarios nuevos para situaciones sociales específicas. La tradición racionalista o realista en el análisis discursivo (Wilson 2001), que sigue defendiendo la existencia de una realidad objetiva y fuera de la subjetividad (más detalles en Harré 1981 y Capra 1996, 274ss.; y Morales López 2013), creemos, no puede dar cuenta del potencial de cambio social de determinados discursos que son proferidos por actores concretos en momentos muy particulares también (véase al respecto nuestro análisis de los discursos del movimiento ciudadano español del 15M: Pujante y Morales López 2013, y Montesano Montessori y Morales López 2015). Pero tampoco puede dar cuenta de fenómenos discursivos como el que analizamos en este trabajo: la reflexión metadiscursiva de un grupo de mujeres orientada a la búsqueda de nuevas formas discursivas que actualicen su ideología feminista y muevan a la acción socio-política; para este grupo, la realidad por la que luchan no existe aún, es una construcción que empieza en el nivel de los discursos como paso previo a su realización en acciones políticas concretas.

4. Metodología

En la recogida de los datos he seguido los pasos de la investigación etnográfica. En primer lugar, realicé una primera estancia de dos semanas en julio de 2008 para conocer el contexto del país y los objetivos del grupo elegido para mi investigación: el Movimiento de Mujeres de El Oro. Al año siguiente realicé otra estancia de tres meses (de octubre a diciembre de 2009) como observadora participante en el citado grupo, para la recogida concreta de los datos sobre el tema de la economía y finanzas solidarias.

El material empírico que analizo en este trabajo constituye, como ya he anticipado, la última reunión que tuve con las mujeres dirigentes del grupo para presentarles los resultados de mi investigación (el 21 de diciembre de 2009). Corresponde a la parte de la investigación etnográfica que Scollon y Wang Scollon (2001, 19) denominan la interacción del observador con los miembros del grupo objeto de análisis. En esta reunión, después de realizar mi presentación, se produjo un debate entre algunas de las mujeres allí presentes (intervinieron tres), a manera de reflexión de las ideas que habían defendido en dos encuentros anteriores (analizados en Morales López 2012a). Este debate fue grabado en formato de audio y posteriormente transcrito. Mi contacto con el grupo ha continuado, por lo que han estado informadas del análisis e interpretación posterior de todos datos allí recogidos.⁵

⁵ La conexión con el grupo fue posible por mi implicación personal, desde hace muchos años, en movimientos sociales involucrados en la pobreza y el desarrollo. A todas las mujeres socias, agradezco su acogida y facilidad para la realización de esta investigación.

Como método de análisis sigo una aproximación interdisciplinaria puesto que, en mi opinión, ninguna de las escuelas del análisis discursivo puede abordar por sí misma la complejidad de los discursos ideológicos; asimismo, la interdisciplinariedad es una aproximación aún poco desarrollada en el Análisis del Discurso y merece la pena explorar sistemáticamente sus posibilidades. Para el análisis micro de los datos, mi punto de partida es la noción pragmática de acto de habla y la de indicio de contextualización de Gumperz (1982). La tradición retórico-argumentativa me parece útil para el análisis de las estructuras argumentativas y estrategias diversas (en concreto, la tradición constructivista de autores como Perelman y Olbrechts-Tyteca 1958; Pujante 2003; también la pragmadialéctica de van Eemeren y Grootendorst 2004, aunque está más anclada en la tradición logicista). Desde la perspectiva analítica, utilizo, en momentos concretos y dependiendo del tipo de discurso analizado, los trabajos del grupo conocido como Análisis Crítico del Discurso o ACD (Scollon & Wong Scollon, Van Dijk, Fairclough, Wodak, Chilton, etc.), así como los de otros autores actuales que investigan el discurso (Raiter, Bolívar, Blommaert, Maingueneau, Charaudeau, Salvador, entre otros) (véanse referencias a estos últimos autores en Morales López 2011 y 2012b, c).

Sin embargo, la mayor o menor importancia de cada una de los recursos retórico-discursivos en el análisis dependerá de las características de cada texto: nos interesan aquellos recursos concretos que tengan una función marcada en la construcción de su significado.

En determinados discursos públicos, el significado que se transmite no tiene solamente una dimensión pragmático-discursiva, sino que constituye, como ya hemos indicado más arriba, una construcción (ideológica) del mundo que se presenta como alternativa a otras visiones socio-políticas. Para la comprensión unitaria de estas construcciones del mundo (realidades construidas socialmente, en el sentido de Berger y Luckmann 1968; o visiones del mundo, Bourdieu 1990: 130) me parece útil la noción mencionada de marco (*frame*) de Bateson (1972) –también utilizada por Goffman (1974), y reelaborada más recientemente en términos cognitivos por Lakoff (2007)–, porque permite la conciliación del discurso con lo cognitivo y con lo social (Pujante y Morales López, 2013).

Una noción que será importante también en el análisis siguiente es el concepto de recontextualización, un término que se relaciona con la noción de contexto (Goodwin y Duranti 1992), con la de indicio de contextualización de Gumperz (1982), y con la de marco, tal como fue explicitado por Goffman (1974). Sarangi (1998: 305), siguiendo también esta misma tradición, define la recontextualización “as a redefinition and re-evaluation of figure-ground relations in and across ongoing interaction”. En estas ideas se perciben también reminiscencias de la tradición rusa, en concreto de Bajtín (1975, 96-97) sobre la dialogicidad y el plurilingüismo social de los discursos.

5. Análisis

Comenzamos este apartado agrupándolo en las siguientes tres secciones: (1) la presentación del desacuerdo entre el MMO y el Gobierno en el tema en cuestión; (2) la contra-respuesta elaborada por el MMO para defender la posición del grupo de mujeres

y sus demandas por medio de la recontextualización de marcos anteriormente defendidos, y (3) la propuesta de nuevos marcos o construcciones del mundo.

5.1. Presentación del desacuerdo

En octubre de 2009, el Gobierno envía a las organizaciones sociales implicadas el borrador de la ley de economía y finanzas solidarias. En uno de sus artículos, se establece una diferenciación entre dos formas de organización de los trabajadores populares: las cooperativas y las cajas de ahorros. Las primeras están constituidas principalmente por hombres, por su tradicional relación con los sistemas económicos artesanales; las segundas son un sistema de ahorro principalmente de mujeres con la finalidad de emprender pequeños negocios. En el citado borrador de la ley, se dice que las cooperativas recibirán más protección y posibilidades de recibir créditos estatales. En cambio, de las cajas, se explicita que son espacios de promoción social de las mujeres; por ello se propone incluirlas en el Ministerio de Inclusión Social, y si aumentan de tamaño se tendrán que convertir necesariamente en cooperativas.

El MMO rechaza esta división y considera, en su lugar, que las cajas deben ser consideradas legalmente como las cooperativas, recibir créditos estatales como estas y, además, deberá respetarse su idiosincrasia femenina. Para visibilizar esta posición contraria, el MMO inicia la movilización de los diferentes grupos de mujeres. Se celebran para ello dos encuentros (en octubre y noviembre de 2009) en los que la dirigente del MMO expone el desacuerdo de su grupo en este tema (son los discursos analizados en Morales López 2012a).

Sin embargo, como ya he indicado en la introducción, el objetivo de mi investigación sobre este grupo no fue solamente un análisis discursivo de sus posiciones ideológicas públicas, sino también explorar las posibilidades de esta metodología para contribuir al empoderamiento político de un grupo social. La fórmula que me pareció más significativa para este segundo objetivo fue la de propiciar un ejercicio metacomunicativo de los propios planteamientos; es lo que realicé en la reunión citada del 21 de diciembre.

El análisis de la reflexión metadiscursiva realizada revela que esta reflexión cumple dos funciones comunicativas: 1) la recontextualización de marcos anteriormente defendidos, con el fin de seguir defendiendo su posición frente a las críticas recibidas (sección 5.2); y 2) la propuesta de nuevos marcos o construcciones del mundo (sección 5.3).

5.2. Proceso de recontextualización de los planteamientos iniciales

Tres de las mujeres asistentes en la reunión del 29 de diciembre despliegan una serie de contra-argumentos y propuestas para continuar explicando y ampliando su desacuerdo. Se trata de actos nuevos, pero que activan marcos expuestos por este grupo en los dos discursos anteriores mencionados (a estos me refiero como *Primera propuesta*); por tanto, supone una recontextualización de los mismos en una nueva actividad comunicativa. Son los siguientes:

Marco 1: Contraste entre el capitalismo y la economía solidaria.

La nueva Constitución reconoce explícitamente tres tipos de sistemas económico-financieros; los tres serán objeto de protección estatal.⁶ Como ya se ha anticipado, el MMO considera que la pobreza de la mujer solamente puede empezar a resolverse si se reconoce explícitamente en la ley el tema del crédito para ellas. Por este motivo, en los discursos anteriores (*Primera propuesta*) uno de sus planteamientos argumentativos principales para defender su posición es la contraposición discursiva entre el modelo capitalista que provocó el colapso del país en la década pasada y otra economía más solidaria que se plantee el tema de la pobreza estructural, sobre todo la femenina. Para ilustrar este contraste, veamos el siguiente ejemplo, en el que la dirigente del MMO se refería al auge del sistema capitalista y luego su derrumbe en los siguientes términos:

Primera propuesta:

“... La década anterior, el sector económico que mayor ganancia reportaba, no solamente en los libros o en los diarios, en los medios de comunicación, era la banca... también presentaba ostentosas propiedades y edificios que demostraban el auge bancario en nuestro país. De un momento a otro quebró y la dolarización llegó a nuestros territorios y a nuestra vida cotidiana...”.

“... Si el Estado salvó a la banca corrupta, otorgándole más de ocho mil dólares, ¿por qué no soñar, por qué no pensar en una institución financiera pública de segundo tipo, como la banca de las mujeres, cuyo tejido, cuyos pies, cuyos brazos sean todo este gran sinnúmero de cajas de ahorro y créditos, y bancos comunales que a lo largo y ancho del país existen?”.

En esta intervención se contraponen discursivamente dos modelos: el de la banca capitalista frente al sistema de ahorro de las cajas de las mujeres. La descripción del primero se realiza en forma de *narración*: si seguimos el esquema laboviano, en el *clímax* se describe un mundo de opulencia, reconocido por las fuerzas poderosas del país (la enumeración léxica así lo muestra: *libros, medios de comunicación, ostentosas propiedades*); y en el *desenlace* de esta narración, por contraste, se relata su colapso y el perjuicio enorme causado a todos los ciudadanos: es significativo el uso reiterado del posesivo de primera persona plural como indicio de contextualización que activa el efecto profundo en quienes fueron los perjudicados. En el paso del clímax al desenlace, es también un indicio de contextualización relevante la oposición entre el aspecto imperfectivo y perfectivo (*reportaba, era, presentaba* frente a *quebró, llegó*), para marcar la diferencia entre la vida de apariencia que resultó ser ese sistema capitalista y la realidad de la pobreza provocada. Las cajas de ahorro, por el contrario, se presentan como algo humano, cercano a la gente, y extendidas por todo el país. La metáfora del cuerpo humano utilizada para describirlas consigue este efecto.

En la reunión del 29 de diciembre, vuelven a activar de nuevo este marco, tal como mostramos en los ejemplos (1) y (2):

- (1) “Los bancos estaban organizados y cayeron [se refiere tanto a la crisis ecuatoriana del 2000 como a la mundial del 2008], ¿qué es para ellos “estar desorganizados”? Esto es falso; [las cajas]

⁶ “El sistema financiero nacional se compone de los sectores público, privado, y el popular y solidario, que intermedian recursos del público...” (Art. 309).

son grupos pequeños, que tienen sus propias regulaciones aprobadas, consensuadas, que resuelven sus problemas en el momento, que tienen mayor capacidad de vigilancia interna”.

(2) “El dinero sale para ayudar a los grandes y los poderosos que en un momento dado quiebran. ¿Eso demuestra que el sistema neoliberal es un sistema que va a salvar a la humanidad? Indudablemente que no... En todos los países pobres están las mujeres que han soportado las peores crisis, en todos los países latinoamericanos especialmente...”.

La recontextualización de este marco se realiza discursivamente por medio de los siguientes recursos: a) Una comparación entre estos dos sistemas económicos contrapuestos, a partir del comentario metalingüístico (formulado en forma de pregunta) sobre la valoración negativa de las *cajas* realizada por representantes del Gobierno: “¿qué es para ellos ‘estar desorganizados?’” (ej. 1). b) El contraste léxico en (1) entre *bancos organizados* y *cajas desorganizadas*, que refuerza la comparación anterior; además, este contraste convierte el argumento en su conjunto en irónico porque el sistema que ha colapsado ha sido, precisamente, el de la banca (el más organizado), mientras que el sistema de las *cajas* se ha mantenido intacto porque se ha fundamentado en valores más humanos. Y c) la continuación de la comparación en (2), aportando una nueva premisa argumentativa que resalta la desigualdad entre los dos sistemas económicos: se inicia con un acto asertivo en el que se expone uno hecho injusto, se ayuda a la banca (*el sistema neoliberal*) a pesar de que también puede quebrar. La estructura de foco compuesta de una pregunta (que abarca a toda la oración) y la negación de la misma acrecienta discursivamente la injusticia de esta desigualdad. La conclusión argumentativa se realiza con otro acto asertivo en el que, en contraste con la aserción inicial (“los bancos estaban organizados y cayeron”, ej. 1), se resalta el papel de las mujeres pobres para hacer frente a las graves crisis económicas que provocaron otros.

Se observa así que la recontextualización de este marco en la citada reunión prosigue con la construcción discursiva que ahonda la gran diferencia entre un modelo económico y otro. La narración de los resultados de ambos modelos en la historia reciente, y el uso de recursos léxicos y sintácticos para resaltar su contraste contribuyen a reforzar el resultado de ambos para la ciudadanía: el modelo neoliberal ha sido nefasto; el otro de emergencia, intentando salvar lo destruido por el primero. De esta manera, con la insistencia en este marco, el MMO intenta explicitar la gran contradicción del capitalismo: la pobreza creciente. Así, de manera semejante a la característica señalada por Raiter (1999: 50-1) en el discurso zapatista, los recursos discursivos de tipo imaginativo utilizados por el MMO en la activación de este marco han contribuido a poner en duda la verosimilitud del progreso neoliberal. Han mostrado así la *imagen* (cargada de emociones diversas) de un gigante que se ha ido desmoronando a pesar de tantas promesas de éxito.⁷

Marco 2: Las mujeres han respondido siempre a las crisis.

Un segundo marco presente también en los discursos anteriores del MMO es la reconstrucción de la historia reciente del país desde la óptica de las mujeres. De esta manera, el MMO explicaba, a veces con ejemplos argumentativos y pequeñas

⁷ El neurólogo Damasio (2010: 119-123 y 173) define la noción de imagen como mapas momentáneos que el cerebro levanta de todo lo que sucede fuera del cerebro (cosas reales o reconstrucciones), según un proceso de selección por su valor, en el cual las emociones juegan un papel fundamental.

narrativas, cómo las *cajas de ahorro* habían sido, desde la década de los noventa, soluciones imaginativas creadas por las mujeres populares para paliar el colapso económico del país, a pesar de su falta de reconocimiento público:

Primera propuesta:

“... La lucha nunca terminó y aquí en El Oro, compañeras, han habido cajas que se crearon por iniciativa propia como una resistencia a un modelo económico que nos empobrece cada día más; y, como una resistencia de las mujeres, las cajas de crédito y ahorro y bancos comunitarios se multiplicaron en el país. Aquí hay una muestra pequeña, veinte, veintitrés cajas que no son las miles de cajas de este país, pero que tienen una virtud grande porque fueron perseverantes, porque apostaron, porque creyeron, porque no cedieron...”.

Para la dirigente del MMO, lo importante en ese momento era resaltar el papel activo de las mujeres. La selección léxica así lo muestra: *crear, iniciativa propia, las cajas... se multiplicaron, miles de cajas*; asimismo, la enumeración paralelística de lexemas verbales al final de su comentario: *porque fueron perseverantes... porque apostaron... porque creyeron... porque no cedieron*.

En la reunión del 29 de diciembre, de nuevo se activa este marco (ejemplos 3-4), por medio de la construcción de un argumento basado en pruebas externas al discurso (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1958). En los dos ejemplos mencionados, la activista realiza una enumeración exhaustiva del trabajo de la mujer, con el fin de seguir incidiendo en el tema de la enorme contribución de estas mujeres para frenar el efecto negativo de la crisis económica.

En (3) el efecto pragmático-argumentativo se produce en el contraste entre el significado del sustantivo *invisibilidad* y la enumeración de las tareas realizadas por las mujeres, como prueba objetiva de su contribución:

(3) “Y también hay una invisibilización del trabajo de las mujeres. [Su trabajo] tiene un gran peso en la economía de un país porque repercute en la vida directa de todos los seres humanos: tareas del lavado, del planchado, de la familia, de los enfermos, de todo. Este es el trabajo que la economía de mercado no reconoce, porque esto significaría pagarlo, y esto rompería el sistema capitalista”.

El acto asertivo final (“Este es el trabajo que la economía de mercado...”.) funciona de nuevo como valoración negativa del sistema capitalista porque explicita su intencionada contradicción: el trabajo femenino tiene un gran peso económico, pero se le ha negado su reconocimiento para no tener que remunerarlo.

En (4) la premisa argumentativa se construye otra vez a partir de la referencia metalingüística a la valoración que sobre las *cajas* han realizado representantes del Gobierno: “la economía solidaria tiene problemas estructurales”. Este comentario se presenta en forma de una pregunta en la que se contraponen de nuevo los dos sistemas económicos:

(4) “¿Cómo va a decir [el Gobierno] que la economía solidaria tiene problemas estructurales, sino que la que los ha tenido ha sido la economía de mercado? Quienes se han organizado y quienes han respondido frente a los desajustes estructurales del modelo de la economía neoliberal hemos sido las mujeres. Porque hemos llenado- ahí donde se ha caído la pata de una mesa, hemos puesto el hombro, el cuerpo para sostener la mesa; ahí donde había un nicho,

hemos llegado a taparlo con nuestro trabajo, incluso los más satanizados y vilipendiados en esta sociedad hipócrita como es el trabajo sexual. Si las mujeres han hecho cualquier cosa para resistir y para sobrevivir, no solo ellas, sino en conjunto con su familia porque la sociedad machista en la que vivimos también ha botado- que en países como el nuestro el 33% de nuestras familias sean dirigidas por jefaturas femeninas. Implica que estamos siendo padre y madre al mismo tiempo, todos los días, para poder sobrevivir”.

La respuesta al comentario mencionado constituye una estructura sintáctica marcada que sitúa el agente de la proposición (*las mujeres*) a la posición final de foco. Se completa este énfasis en el papel de las mujeres con una metáfora creada a partir de su vida cotidiana, incluidas las que ejercen la prostitución: “ahí donde se ha caído la pata de una mesa...”; el cuerpo de la mujer, y su esfuerzo físico y psicológico (“para resistir y para sobrevivir”) como soporte de todos los desaguados de la economía neoliberal (calificada, además, como *hipócrita*). Finalmente, como en (3), el contraste acaba con una valoración positiva del trabajo de las mujeres: se aportan datos estadísticos que muestran el papel de las mujeres en el conjunto de las familias ecuatorianas, como una premisa más del mencionado argumento (construido a partir de pruebas externas al discurso). Pero quizás lo más significativo de la valoración de esta mujer sea el calificativo con el que se refiere al conjunto de mujeres solas con hijos a su cargo: [ser] *madre y padre al mismo tiempo*. Esta expresión activa además el contexto machista en el que han tenido que sobrevivir.

Marco 3: Mayor justicia en el tema de género, que en la primera propuesta se expresaba así:

Primera propuesta:

“... Y en el Gobierno de Rafael Correa, en su campaña, algunas compañeras deben haber estado presente, [xxxx] las mujeres volvimos a insistir en el derecho al crédito como un derecho legítimo de las mujeres populares y empobrecidas en este país... Que el acceso a los recursos económicos nos generaba independencia, autonomía, poder de decisión...”.

En este fragmento, la justicia en el tema de género se presenta recordando la solicitud, realizada al propio presidente, del derecho legítimo de las mujeres a recibir créditos. Para apoyar esta solicitud se aporta una premisa argumentativa (el crédito para la independencia de la mujer pobre). En la nueva reformulación, este marco se explicita en los siguientes términos (ej. 5):

(5) “[Las mujeres] están pidiendo justicia de género... El modelo de economía capitalista con quien ha desarrollado mayor injusticia social ha sido con las mujeres. Cuando nuestro país se ha endeudado y el peso del pago de la deuda externa ha ido creciendo, lo que más se ha reducido en inversión por parte del Estado han sido los sectores sociales, que entonces han sido asumidos por el trabajo de las mujeres: en salud, en educación, vivienda. Allí donde el Estado dejó de dar un sucre, las mujeres fueron a poner su mano de obra para continuar manteniendo sus programas; ahí donde el Estado no ha cubierto de manera oportuna la atención a la niñez, las mujeres han ido, MILES, como madres o como promotoras comunitarias, con salarios miserables, y bajo el cliché de voluntarias, a colocar su fuerza de trabajo, su esfuerzo para sostenerlo. Por eso es que decimos: a quienes nos ha tocado arreglar los desajustes estructurales son a las mujeres... ¿Por qué no dicen que el 90% de las cajas son cajas de mujeres?”.

Discursivamente, lo destacado de esta intervención es de nuevo la construcción léxica: el contraste *justicia-injusticia social*, la enumeración tripartita (*salud, educación, vivienda*; es decir todo el ciclo de la vida) del trabajo de las mujeres como *voluntarias*

en los programas sociales en los programas sociales (una especie de eufemismo: *bajo el cliché de voluntarias*); el énfasis en el numeral *miles*; la descripción léxica del trabajo de la mujer y su remuneración (*fuerza de trabajo, esfuerzo... a cambio de salarios miserables*); y, finalmente, el contraste en la estructura paralelística (*allí donde... allí donde...*) entre los lexemas verbales que expresan inactividad: *dejó de dar... no ha cubierto* (referidos al Gobierno); frente a la agentividad de las mujeres: *fueron a poner su mano de obra... han ido...* También destacan las dos estructuras sintácticas marcadas finales: la expresión que sitúa el agente (las mujeres) en la posición de foco y la pregunta retórica para presentar de nuevo otra prueba estadística con la que resaltar aún más la injusticia anteriormente mencionada (“¿Por qué no dicen que el 90% de las cajas son cajas de mujeres?”). En su conjunto, se trata de una explicación que constituye un nuevo argumento basado en ejemplos concretos de la vida cotidiana de estas mujeres (otra imagen desde la óptica de las mujeres de lo que pasó en la crisis financiera del 2000). Con esta descripción, esta dirigente intenta de nuevo poner sobre la mesa la deuda histórica que el estado ecuatoriano tiene con las mujeres; si a otros ya se les rescató en su momento, ahora es el turno de ellas.

Así pues, la reflexión metacomunicativa sobre el desacuerdo de este grupo con el Gobierno se ha articulado, como acabamos de ver, en la propuesta de diversos contraargumentos que pretendían contrarrestar la valoración negativa de las *cajas* realizada por los representantes del Estado (están *desorganizadas* y no han sido *productivas*). Tales argumentos se han creado a través de recursos pragmático-retórico variados, sobre todo de tipo expresivo (o “elocutivo”, Pujante 2011), activando, con todos ellos, marcos ya utilizados por este grupo en sus discursos anteriores; su recontextualización ha servido para seguir insistiendo en el contraste entre el modelo capitalista y la propuesta de estas mujeres, en su perseverancia a pesar de las circunstancias tan adversas y en la deuda que el Estado ha contraído con ellas (y que ahora tiene que restituir en forma de créditos).

5.3. Reframing o creación de nuevos marcos.

El análisis de los datos muestra también que otras mujeres ofrecen planteamientos distintos en el debate, a manera de creaciones discursivas que activan otros marcos. Estas nuevas creaciones, que denominaremos *reframings*, expanden la función metacomunicativa que se está realizando en esta interacción, en el sentido de construir nuevas perspectivas argumentativas en este tema –Lakoff (2007: XV) y Sarangi (2001: 54) utilizan también este término en un sentido parecido.⁸

La potencialidad de estas reelaboraciones para materializarse en cambios reales dependerá, por un lado, de su creatividad discursiva en el contexto en el que se insertan; pero también de otra serie de condiciones sociales que se salen de los límites del discurso: que estos nuevos marcos sean aceptados y reelaborados por el grupo en su conjunto o por otros actores sociales, que circulen en el espacio público y que sean considerados por la sociedad civil como propuestas nuevas para los problemas

⁸ El término *frame* ha sido traducido y aceptado ya ampliamente como *marco*; sin embargo, no encuentro un término adecuado para la traducción de *reframing*, por ello mantengo el original inglés. De Finna y Baynham (2005: 1) utilizan el término *relocations* para referirse al proceso de recontextualización de la experiencia pasada en narrativas de emigrantes, con funciones de resistencia y cambio social; véase también Relaño Pastor y De Finna (2005). Sin embargo, para resaltar la perspectiva socio-cognitiva de mi posición teórica sigo considerando más adecuado el término *reframing*.

existentes, etc.⁹ Para ilustrar este apartado, selecciono las siguientes construcciones discursivas nuevas:

Reframing 1: las mujeres no han aportado más en términos económicos porque no han tenido derecho al crédito ni a la propiedad ni a la educación.

En los planteamientos anteriores, se reivindicaba el reconocimiento del trabajo de la mujer en la economía del cuidado y para la vida, y el crédito como un instrumento al servicio de este objetivo:

Primera propuesta:

[...] Y un sistema financiero solidario solo es posible, y es necesario, dentro de una apuesta de economía solidaria, de una economía para la vida... Qué es la solidaridad, qué es el apoyo mutuo, cómo garantizamos esta redistribución de la riqueza para todos y para todas, cómo hacemos que el crédito sea realmente una arma efectiva para dinamizar la actividad productiva para la vida, con responsabilidad social y ambiental [...].”

En este fragmento, el uso de los modificadores nominales funcionan como un claro indicio de contextualización del marco de la economía del cuidado: *solidario, para la vida, apoyo mutuo, responsabilidad social y ambiental*. Se trata de significados que raramente aparecen al describir la economía capitalista y de ahí el contraste con el nuevo modelo económico que ellas proponen.

Sin embargo, otra de las mujeres presente en la reunión decide distanciarse de este marco y construye otro nuevo, como se observa en (7) y (10). Como respuesta a las críticas recibidas desde el Gobierno de que las cajas no han sido productivas, esta mujer ofrece una perspectiva distinta al resaltar la injusticia ejercida por el Estado hacia las mujeres; se las ha privado de las oportunidades necesarias para su participación más activa en la economía del país:

(7) “[La mujer] no ha dado el paso porque no ha tenido crédito. La mujer también podría tener sus propias empresas, sus fábricas, sus propios negocios, pero se le ha negado el derecho... No somos propietarias de nada.

(10) “[El crédito] para la capacitación de las mujeres; fíjate aquí la mayoría no se han capacitado porque a temprana edad ya se han hecho de compromiso, han tenido hijos y han tenido que dedicarse a las tareas del hogar, y no han terminado sus estudios”.

Esta desigualdad se plantea discursivamente con tres enumeraciones, que a su vez cada una de ellas resulta trimembre: los derechos denegados por la desigualdad hombre-mujer (crédito, propiedades y educación), los campos productivos en los que la mujer también podría haber trabajado si hubiera recibido educación (*empresas, fábricas y negocios*), y los impedimentos sociales que ha tenido (compromisos tempranos, cuidado de los hijos y tareas del hogar). El efecto persuasivo queda bien resaltado con estas estructuras léxicas paralelísticas. Con ellas, se ponen en evidencia las características patriarcales negativas de la sociedad en la que les ha tocado vivir; son estas las que han

⁹ Véanse al respecto las reflexiones de Castells (2012) sobre las diferentes revoluciones ocurridas en el mundo árabe, Islandia, España y *Wall Street* en 2011, así como sobre las diferencias en los objetivos conseguidos.

hecho imposible la productividad de la mujer. También son significativas las construcciones sintácticas siguientes: una causal que describe la barrera que ha impedido la acción de la mujer “no ha dado el paso porque...”, y otra adversativa, con una primera parte en la que sitúa hipotéticamente a la mujer en igualdad con el hombre, a través de la perífrasis modal condicional, y a continuación la descripción del impedimento legal tras la conjunción *pero*: “la mujer también podría tener... pero...”. Por último, la construcción impersonal *se le ha negado* invisibiliza el agente (todo el sistema de poder), aunque ya había sido activado en sus enumeraciones anteriores.

Por tanto, estos recursos inciden en la construcción de la mujer popular ecuatoriana como víctima (la consecuencia) de un sistema injusto (la causa); pero no como alguien incapaz de revertir esta situación (por tanto, en igualdad con el hombre) si se hace justicia con ella.¹⁰

Reframing 2: El crédito ha de servir para la capacitación de las mujeres.

Tal como indicamos al inicio del trabajo, el sistema de las *cajas* ideado por los diferentes grupos de mujeres del país consistía en la posibilidad de recibir pequeños créditos para solucionar los problemas económicos más acuciantes. Con todo, en la primera propuesta, la dirigente del MMO ya explicitaba la necesidad de actualizar este modelo inicial:

Primera propuesta:

[...] quisiéramos que las cajas sean calificadas no solo en el ámbito financiero, sino también en el ámbito organizativo. Porque la plata, si no hay un fortalecimiento organizativo, también se pierde; porque la plata, si las mujeres no estamos preparadas, lo único que hacemos es trabajar más, descansar menos y morirnos más pronto [...].

En este fragmento, como alternativa al modelo de crédito para la supervivencia, se propone una nueva idea que pase necesariamente por la capacitación organizativa de las mujeres. La construcción paralelística que construye (*porque... porque...*) funciona a manera de premisas argumentativas explicativas de la necesidad de ese cambio. Sin embargo, el nuevo marco que se activa en los ejemplos (8) y (11) (reunión del 29 de diciembre) implica algo más: una auto-crítica y una propuesta distinta del sistema de crédito realizado hasta el momento:

(8) “La mujer no va a cambiar su vida con esos poquitos créditos. ¡Imposible! Seguirán siendo sometidas y seguirán siendo violentadas. Seguirán realizando sus tareas domésticas y aparte su trabajo, que a duras penas le(s) alcanzará para poder sobrevivir. Pero eso no va a cambiar jamás la vida de las mujeres. Es necesario entonces un enfoque de género en este tema financiero”.

(11) “El crédito sí que implica innovación tecnológica, mejoramiento y potenciación de nuestras capacidades productivas porque hasta ahora te prestan crédito para que las mujeres sean la cadena inmensa de intermediación de cosméticos, ¿no es cierto? Que se conviertan en la gran cadena de comercio informal... Esto es lo que les ha interesado y para esto las mujeres han sido su mejor segmento. Les han prestado poco dinero con el cuento de disminuir el riesgo, les han dado poquísimo dinero para que puedan sobrevivir con poquísimas inversiones”.

¹⁰ Se puede comparar esta visión de la pobreza con el análisis que Zullo (2002) realiza sobre este tema con datos de la prensa argentina.

En (8) esta mujer expone de manera explícita su crítica a la primera etapa del crédito. El uso de los siguientes discursivos contribuye a resaltar el efecto elocutivo de su aserción: la reiterada negación *no va a cambiar, imposible, no va a cambiar jamás*; y la estructura paralelística *seguirán... y seguirán... Seguirán...*, que incluye, a su vez, la construcción pasiva con aspecto durativo, para reforzar el papel continuado de víctima de estas mujeres; estos recursos activan sobre todo emociones con las cuales se resalta la conclusión argumentativa que ella hace a continuación: “es necesario... un enfoque de género en este tema financiero”.

En (11), la primera etapa del modelo de crédito se describe argumentativamente por medio de un ejemplo ilustrativo, que incluye a su vez la siguiente construcción metafórica: “la cadena inmensa de intermediación de cosméticos” y “la gran cadena del comercio informal”. La activista se refiere así al trabajo que muchas de estas mujeres realizan con la venta informal de productos de las multinacionales, principalmente cosméticos. Es frecuente en los barrios populares que muchas de ellas se dediquen a la venta de productos diversos visitando las casas e incluso los lugares de trabajo de mujeres de clase media. Para comprar estos productos, las primeras suelen pedir créditos porque las ganancias obtenidas no son suficientes para la compra de la venta siguiente (las compradoras no siempre pagan al contado). Por este motivo, estas vendedoras informales están siempre pagando intereses, mientras que las ganancias para las multinacionales son considerables (nunca fian y no arriesgan nada en infraestructuras ni contratos laborales). La metáfora que activa la imagen del trabajo en serie de las fábricas, junto con el uso de los adjetivos modificadores de cantidad (*cadena inmensa* y *gran cadena*), enfatiza de nuevo otra imagen: cómo el capitalismo se ha aprovechado de una de las soluciones imaginativas de estas mujeres para salir de la pobreza, la del crédito.

La exposición de la principal limitación del modelo de crédito anterior da paso en (11) a explicar cual tiene que ser su nueva finalidad: la capacitación tecnológica de las mujeres (ya había aparecido también, aunque de manera poco desarrollada, en el ejemplo 10). Discursivamente, aparece de nuevo otra estructura trimembre: “innovación tecnológica, mejoramiento y potenciación de nuestras capacidades productivas”, como elementos léxicos que activan el nuevo marco que se presenta. En contraste con esta nueva etapa, esta activista vuelve a recordar, en el último enunciado, los aspectos negativos de la etapa anterior por medio de aserción valorativa en la que destaca la expresión metafórica lexicalizada *con el cuento de...*

Reframing 3: Crédito para una economía a favor de la vida humana.

Como hemos indicado más arriba, uno de los marcos defendidos por este grupo es el de la economía del cuidado. En relación con este marco, en (10) aparece una nueva reelaboración del mismo conectando el crédito con el planteamiento ecológico. En el fragmento (e) de la primera propuesta ya se había planteado tímidamente esta nueva dimensión. El tema ambiental se plantea en términos de responsabilidad:

Primera Propuesta (e) (repetición):

[...] Qué es la solidaridad, que es el apoyo mutuo, cómo garantizamos esta redistribución de la riqueza para todos y para todas, cómo hacemos que el crédito sea realmente una arma efectiva para dinamizar la actividad productiva para la vida, con responsabilidad social y ambiental [...]”.

En el nuevo marco que se activa en (10) el planteamiento ecológico es un elemento más de la economía para la vida; asimismo la degradación del medio ambiente se presenta como un atributo más del capitalismo.

(10) “No queremos crédito para comprar pesticida, para aumentar la cultura consumista, para depredar el medio ambiente, para contaminar nuestros recursos hídricos. Queremos un crédito solidario para una economía para la vida. Un crédito que represente condiciones adecuadas para la inversión, pero también para el seguimiento de todo el encadenamiento productivo... No el crédito como un asunto individual y no importa para qué y para quién le presto la plata, sino que el crédito tiene que tener otra mirada: dónde va, en qué condiciones, para qué va a servir”.

Discursivamente, la enumeración de los resultados negativos de la economía capitalista (pesticidas, consumismo, contaminación, individualismo, etc.) se contraponen de nuevo a su propuesta (considerada metafóricamente como *otra mirada*). Esta queda resaltada de nuevo por lo inusual de los modificadores asociados a los sustantivos (crédito *solidario* y economía *para la vida*).

Reframing 4: El *buen vivir* como utopía.

El último de los *reframings* que mostraré hace referencia al lema de la nueva constitución del país: el *sumak kawsay* o *buen vivir*, ya aludido en la sección 2. En lugar de usar el término solo en quichua, la activista que interviene en este momento utiliza también el término en español porque es una mujer de la costa:

Primera propuesta:

[...] Es muy importante que estén [en el encuentro sobre finanzas solidarias en Guayaquil] porque serán las voces y la presencia de ustedes las que les diga al mundo, y a este país y a su gobierno, qué estamos queriendo y qué estamos planteando las mujeres en términos económicos, en términos de mejorar nuestra calidad de vida y de ejercer ese derecho al *sumak kawsay*, el buen vivir, del que tanto se habla. [...]

Como se observa, este marco del buen vivir se expresa a través de una construcción pasiva: el *sumak kawsay... del que tanto se habla*; es decir, un lema que esta mujer presenta como algo que atañe a todos los ecuatorianos y, por consiguiente, como un ideal colectivo. Era muy utilizado por el MMO, pero en los numerosos encuentros en los que participé con el grupo nadie había aportado definición alguna del mismo, como lo hace una de las mujeres presentes en la reunión, tal como muestra el ejemplo (12):

(12) “... porque, si me preguntas a mí qué es el *buen vivir*, es vivir en un ambiente sano, poco contaminado; comer bien, lo justo, lo necesario, comida sana, segura; tener una vivienda, digamos, con servicios básicos, tener espacios verdes, seguridad ciudadana, que uno pueda caminar libremente por las calles, que no existan esas ciudadelas privadas porque los niños no tienen donde jugar... Yo quiero sentirme bien y no con esas presiones económicas”.

Lo que esta mujer parece estar reivindicando en la enumeración que realiza es una democrática consolidada. Sin embargo, en el contexto de este país andino, el detalle de los atributos del *buen vivir* que ella expone significa mucho más. Se trata de la activación de un nuevo marco mítico (y utópico) en el que la reivindicación de estos valores implica también la reconciliación con la historia propia: es decir, la construcción de una nueva forma de vida en la que la modernidad se conecte con su pasado indígena

(Quijano 2005); un legado no solamente aceptado por las comunidades indígenas de la sierra y la Amazonía, sino asumido también por el resto de los grupos mestizos del país, entre ellos el MMO.

De esta manera, se observa que el efecto pragmático-argumentativo del marco activado se basa en la apelación al mito. Un mito que puede considerarse, en términos cognitivos, un nuevo *espacio mezclado* (Fauconnier 1985), porque supone la creación de un nuevo marco en donde confluyen valores democráticos modernos y la armonía con la naturaleza del legado indígena (véase al respecto Sancho Guinda 2009). De esta manera, se observa que el efecto pragmático-argumentativo del marco activado ha conseguido su grado mayor en el aspecto emocional: el que aporta cualquier mito o imaginario (Castoriadis 1974). La imagen que activa este nuevo marco ya no es el de la historia de sufrimiento de la última década del país (dando un protagonismo activo a las mujeres populares del país organizadas para mostrar y denunciar las causas reales de su pobreza, como en los marcos anteriores), sino que incide en lo que esta lucha puede conseguir (la dignidad, los valores de los ancestros, etc.).

Esta idea me lleva también a recordar el debate de si es posible separar en el par convencer/persuadir la argumentación demostrativa (explícita o implícita) de la argumentación a través de procedimientos pragmático-retóricos (elocutivos), como se observa en muchos estudios del discurso en la actualidad. Lo racional y lo experiencial no son dos mundos separados, como precisan Varela, Thompson y Rosch (1990, cap. 8) cuando señalan que los procesos cognitivos dependen de las experiencias originadas en la posesión de un cuerpo con diversas aptitudes sensorio-motrices, que a su vez están encastradas en un contexto biológico, psicológico y cultural más amplio.

La reunión acaba con el comentario siguiente de la misma activista que había formulado (13): una crítica creativa sobre la actitud del Gobierno de Rafael Correa; un político que en su primera campaña electoral había prometido una atención especial al tema de género y que ahora parece estar olvidándose de su promesa:

(14) “En eso como que la *Revolución ciudadana* está cambiando; está como que fuera de la *revolución*... pedir al Gobierno, a los candidatos que nos entiendan es bien difícil; parece que no quieren entender, les cuesta, les cuesta, les pesa creer”.

La crítica se construye citando el lema con el que el Presidente Correa se presentó a las primeras elecciones y que sigue repitiendo en sus mítines políticos: *Revolución ciudadana*. Esta mujer elabora un comentario recontextualizando el mismo término *revolución* para crear una metáfora de tipo ontológico (Lakoff y Johnson, 1980). De esta manera, el cambio que Correa propició se describe como un espacio físico del que ahora él mismo parece haberse salido al no haber cumplido sus promesas electorales.

6. Discusión y conclusiones

En este trabajo he explorado una forma de aplicación del análisis discursivo para el proceso de construcción de los discursos de cambio social, a partir de las posibilidades que puede aportar la reflexión o conciencia metadiscursiva de las propias prácticas discursivas por los actores sociales. El análisis pragmático-retórico de los recursos discursivos más relevantes muestra que la metacomunicación realizada por este grupo de mujeres ha servido para cumplir dos funciones. En primer lugar, la

recontextualización de marcos cognitivos anteriores para realzar así su desacuerdo con el Gobierno en el tema en cuestión. Y, en segundo lugar, la propuesta de nuevos marcos (*reframings*) con los que defender de manera diferente (con diversos grados de creatividad y, por tanto, de efecto persuasivo) la inclusión de la perspectiva de género en la nueva ley de economía y finanzas solidarias.

Asimismo, desde diversos sectores ligados al activismo y al cambio social, hay autores que explícitamente reconocen la importancia de la creatividad imaginativa y/o mítica (como se ha observado en el último *reframing*) para la transformación social, por su fuerza impulsora de todo gran logro humano. Asimismo, científicos sociales que han reflexionado ampliamente sobre las desigualdades sociales, como Sousa Santos (2009), resaltan también la importancia de los nuevos imaginarios y narraciones para la solución de los problemas socio-políticos. Sin embargo, en el campo del Análisis del Discurso es un tema que apenas ha sido tratado (por ejemplo, una excepción es Montesano Montessori 2009, siguiendo la propuesta de Laclau y Mouffe 2009), a pesar de que el mito ha sido siempre objeto de estudio de la tradición retórico-literaria (Molpeceres Arnáiz 2010). Ello demuestra el gran peso que la tradición racionalista y realista tiene aún en esta disciplina. Las perspectivas nuevas que están aportando los estudios cognitivos sobre la mente corporizada (*embodied mind*), así como las investigaciones neurológicas que demuestran la interrelación entre las emociones y el conocimiento, creemos, pueden servir de impulso para avanzar hacia una perspectiva más holística (y constructivista) en la investigación sobre los discursos ideológicos.

Si aceptamos la argumentación en el sentido de van Eemeren y Grootendorst (2004: 2) como un acto de habla complejo, nuestra posición es que el proceso argumentativo incluye, de manera interconectada, tanto premisas basadas en tipos diversos de razonamiento demostrativo, como en el uso de recursos imaginativos y emocionales con fuerza persuasiva capaz de transformar las opiniones y la conducta de los ciudadanos. En este trabajo, la noción de marco cognitivo (construcción ideológica o imaginario) nos ha permitido unificar el análisis del conjunto de los diferentes recursos pragmático-retóricos como indicios de contextualización que activan una determinada construcción ideológica o imaginario. El grado de complejidad de tales recursos en un determinado tipo de discurso ideológico dependerá de la finalidad persuasiva que persigan sus agentes: el cambio y la transformación social más o menos radical, o la comunicación política estratégica (Laclau y Mouffe 2004, 17), por ejemplo, para defender a ultranza el modelo neoliberal.

Referencias

- Bajtín, Michael. 1975. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989.
- Bateson, Gregory. 1972. *Steps to an ecology of mind*. New York: Ballantine Books.
- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas. 1968. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.
- Bourdieu, Pierre. 1990. *Language as symbolic power*. Cambridge: Polity Press.
- Capra, Fritjof. 1996. *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
- Castells, Manuel. 2012. *Redes de indignación y de esperanza*. Madrid: Alianza.
- Castoriadis, Cornelius. 1975. *L'institution imaginaire de la société*. París: Seuil.
- Damasio, Antonio R. 1994. *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica.

- Damasio, Antonio R. 2010. *Y el cerebro creó al hombre. ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos y el yo?* Barcelona: Destino.
- De Fina, Anna y Baynham, Mike. 2005. "Dislocations/relocations. Narratives of displacement", en *Dislocations/ relocations. Narratives of displacement*, Baynham, editado por Mike Baynham y Anna De Fina, 1-10. Manchester: St. Jerome Publishing.
- Fouconnier, Gilles. 1985. *Mental spaces: Aspects of meaning construction in natural language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goffman, Erving. 1974. *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. New York: Harper & Row.
- Goodwin, Charles y Duranti, Alessandro. 1992. *Rethinking context*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, John J. 1982. *Discourse strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Halliday, M. A. K. 1970. "Language structure and language function (1970)", en Halliday, M. A. K., *On Grammar*, (ed. Webster, Jonathan J.), Londres, Continuum, 2002, 173-195.
- Harré, Rom. 1981. "Rituals, rhetoric and social cognitions", en *Social cognition. Perspectives on everyday understanding*, editado por Joseph P. Forgas, 211-224. Nueva York: Academic Press.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. 2004. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lakoff, George. 2007. *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense.
- Lakoff, George y Johnson, Mark. 1980. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 2001.
- Lucy, J. A. 1993. "Reflexive language and the human disciplines". En Lucy, J. A. (ed.) *Reflexive Language. Reported Speech and Metapragmatics* 9-32. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maturana, Humberto. 1996. *La realidad: ¿objetiva o construida?* vol. 1. Barcelona/México DF.: Anthropos, Universidad Iberoamericana.
- Maturana, Humberto. 2006. "Self-consciousness: How? When? Where?" *Constructivist Foundations* 1(3): 91-102. Fecha de consulta, 30 enero de 2011.
- Maturana, Humberto y Varela, Fernando. 1990. *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Barcelona: Debate, 1999.
- Mertz, Elizabeth y Yovel, Jonathan. 2009. "Metalinguistic awareness", en *Cognition and Pragmatics*, editado por Sandra Dominiek, Jan-Ola Östman y Jef Verschueren, 250-271. Ámsterdam: John Benjamins.
- Molpeceres Arnáiz, Sara. 2010. "Mito y lenguaje simbólico. Coordinadas para el análisis mítico de los discursos contemporáneos". Tesis doctoral, Universidad de Valladolid.
- Montesano Montessori, Nicolina. 2009. *A Discursive analysis of the struggle for hegemony in Mexico. The Zapatista Movement versus Presidente Salinas de Gortari*. Saarbrüchen: VDM Verlag Dr. Müller.
- Montesano Montessori, Nicolina y Morales López. 2015. "Multimodal narrative as an instrument for social change: reinventing democracy in Spain -the case of 15M". *Critical Approaches to Discourse Analysis Across Disciplines*, 7/2:200-219. (Open access: <http://www.cadaad.net/journal>). Versión ampliada y en español: "Narrativas multimodales como instrumento de cambio social: la reinención de la democracia en España –el caso del 15M", <http://hdl.handle.net/2183/12181>

- Morales López, E. 2011. "Hacia dónde va el análisis del discurso" *Tonos Digital* 21 (<http://www.um.es/tonosdigital/znum21/secciones/estudios-21-discurso.htm>). Fecha de consulta, 15 octubre de 2011.
- Morales López, E. 2012a. "Discourses of social change in contemporary democracies: The ideological construction of an Ecuadorian women's group based on "solidarity economy and finance". *Text and Talk. An interdisciplinary Journal of Language, Discourse and Communication Studies* 32(3): 329-348.
- Morales López, E. 2012b. "Atos de fala e Argumentação: um debate entre uma companhia transnacional (Repsol) e ativistas em um site / Speech acts and argumentation: debate between a transnational (Repsol) and activists through the website". *EID&A (Revista Eletrônica de Estudos Integrados em Discurso e Argumentação, Brasil)*, 3. http://www.uesc.br/revistas/eidea/espanol/index.php?item=conteudo_revistas_eletronicas.php. Fecha de consulta, 3 enero de 2013. (English version in www.academia.edu).
- Morales López, E. 2012c. "El discurso político de Rafael Correa (Presidente de Ecuador)". *Tonos Digital*, 23. <http://www.um.es/tonosdigital/znum23/secciones/monotonos>.
- Morales López, E. 2013. "Anàlisi del discurs i complexitat". *Llengua, Societat i Comunicació* 11:55--61. <http://revistes.ub.edu/index.php/LSC>.
- Perelman, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, Lucie. 1989. *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- Pujante, David. 2003. *Manual de Retórica*. Madrid: Castalia.
- Pujante, David. 2011. "Teoría del discurso retórico aplicada a los nuevos lenguajes. El complejo predominio de la *elocutio*". *Rétor* 1(2): 186-214.
- Pujante, David y Morales López, E. 2009. "Los aspectos argumentativos de las respuestas de Rajoy a un grupo de ciudadanos en el programa de televisión española *Tengo una pregunta para usted* (2007)". *Oralia* 12: 357-390.
- Pujante, David y Morales López, E. 2013. "Discurso (discurso político), constructivismo y retórica: los eslóganes del 15-M". *Language, Discourse, & Society* 2(2): 32-59. <http://www.language-and-society.org/journal>. Fecha de consulta, 3 octubre 2013.
- Quijano, Aníbal. 2005. "Don Quijote y los molinos de viento en América Latina". www.oeiperu.org/documentos/ClavesQuijano.pdf. Fecha de consulta, 6 de marzo de 2010.
- Raiter, Alejandro. 1999. "El discurso zapatista, ¿un discurso posmoderno? En *Lingüística y política*, 33-53. Buenos Aires: Biblos.
- Relaño Pastor, Ana María y De Fina, Anna. 2005. "Contesting social place narratives of language conflict", en *Dislocations/relocations. Narratives of displacement*, editado por Mike Baynham y Anna De Fina, 36-60. Manchester: St. Jerome Publishing.
- Sancho Guinda, Carmen. 2009. "Cognitive bases of the new native American femininity: the role of blending theory in sister nations' collective identity". *Critical Approaches to Discourse Analysis across Disciplines* 3(2): 130-150. Fecha de consulta, 20 septiembre de 2011.
- Sarangi, Srikant. 1998. "Rethinking recontextualization in professional discourse studies: An epilogue". *Text* 18(2): 301-318.
- Sarangi, Srikant. 2001. "A comparative perspective on social theoretical accounts of the language-action interrelationship", En *Sociolinguistics and Social Theory*,

- editado por Nicolas Coupland, Srikant Sarangi y Christopher N. Candlin, 29-60. Amsterdam: John Benjamins.
- Scollon, Ron y Wong Scollon, Susanne. 2001. *Intercultural communication*. Malden, Mass.: Blackwell.
- Sousa Santos, Buenaventura de. 2009. “Las paradojas de nuestro tiempo y la plurinacionalidad”, en *Plurinacionalidad. Democracia en la diversidad*, editado por Alberto Acosta y Esperanza Martínez, 21-62. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Zullo, Julia. 2002. “¿Ser pobres o estar pobres? Estados, procesos y acciones en la relación estado/pobreza”, editado por Alejandro Raiter, Julia Zullo et al., 75-89. Buenos Aires: Eudeba.
- Van Eemeren, Frans H. y Grootendorst, Rob. 2004. *A systematic theory of argumentation. The pragma-dialectical approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Varela, Francisco, Thompson, Evan y Rosch, Elinor. 1990. *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa 1997.
- Voloshinov, Valentin N. 1929. *El marxismo y la Filosofía del Lenguaje*. Madrid: Alianza, 1992.
- Wilson, John. 2001. “Political discourse”, en *The handbook of discourse analysis*, editado por Deborah Schiffrin, Deborah Tannen y Heidi E. Hamilton, 398-415. Malden, Mass.: Blackwell.